

TEMA PARA LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

VISIÓN BÍBLICA DE LA SINODALIDAD

Comunidad cultural y santa.

Comunidad religiosa y santa, la Iglesia del AT se define mediante dos términos: qahal, deuteronomista (convocatoria, bando, de qól, voz), y 'edah, sacerdotal (comunidad convocada o reunida, de ya'ad, determinar).

La qahal es el grupo convocado por Dios para el culto, obligado a ciertas leyes y normas según la alianza establecida, una asamblea que está interesada sobre todo por la alianza. En la gran extensión de significados de qahal (convocación militar, política, judicial) destaca de forma especial la convocación cultural.

El término 'edah (sobre todo en el Pentateuco: 147 veces) indica una decisión, un lugar, una situación, una comunidad de personas. Muchas veces no tiene ninguna especificación. La constitución de la comunidad como 'edah parece estar ligada al éxodo, y más en concreto a la primera pascua (Éx 12,3.6 con los dos términos): aquí por primera vez se constituye en Israel una 'edah (comunidad).

Es la comunidad nacional, el pueblo en su unidad y su complejidad; comunidad en cuanto reunida, no vinculada a ningún lugar, sino "determinada" simplemente por la función para la que ha sido elegido el mismo pueblo, es decir, la custodia de la presencia y del honor de Dios mediante la institución comunitaria.

'Edah, por consiguiente, resume y define a Israel como pueblo en su conjunto y como un todo, sin cualificación alguna (tan sólo en cuatro pasajes se lee el especificativo "de Dios").

Por tanto, es evidente la diferencia entre qahal y 'edah: qahal es "convocación" de la comunidad, es la reunión solemne que constituye a la comunidad en cuanto tal, es la llamada de aquella comunidad para formar una asamblea ordenada (Núm 10,7; 1Re 12,3), como la del Sinaí o su representación actual, una asamblea que celebra una solemnidad ("gran asamblea": Sal 22,26).

'Edah, por el contrario, circunscribe al pueblo en su totalidad: es el pueblo en cuanto comunidad de la alianza, en su conjunto y en cuanto unitario. En los LXX, debajo de ekklesía (unas 100 veces) está siempre qahal (que, sin embargo, se traduce también 21 veces por synagoghé). Synagoghé (225 veces), con muy pocas excepciones, es, por el contrario, la única voz para traducir 'edah. Son cuatro los elementos que hacen de Israel una comunidad cultural: 1) **La llamada por parte de Dios:** de qól, "voz", a qahal, "llamada, convocatoria", de donde quizá también, por asonancia, ekklesía, "convocación" (de ek-kaleo). Israel ha sido convocado por Yhwh; es la comunidad de Dios, Iglesia del Señor. 2) **Esta comunidad se alinea por completo en torno a Dios, como en el desierto** (según P), donde el centro del campamento estaba ocupado por la tienda de la reunión; de esta manera todo lo que afecta a la comunidad y todo lo que ella realiza guarda relación con lo sagrado, es religioso. 3) **La manifestación de Dios y de su voluntad en medio de la comunidad y para ella;** de este modo pasa a ser la comunidad que escucha, la de la palabra de Dios. 4) **Las alabanzas del Señor,** que celebra la comunidad recogida y reunida precisamente para eso; es precisamente esta actividad de alabanza la que, en definitiva, cualifica a la comunidad en cuanto cultural, la renueva y la santifica.

II. LA IGLESIA DE CRISTO EN EL NT. La llegada del mesías, Jesús de Nazaret, crucificado y resucitado, glorioso y sentado ahora a la Iglesia derecha de Dios, determinó el NT y la fundación de su Iglesia.

EKKLESIA: - Iglesia local, Iglesia Universal – reuniones de los fieles.

1. *Los creyentes, los fieles.* Estos dos términos son bastante frecuentes y equivalentes: son las diversas formas del verbo pistéuo, que se usa con diversos matices. Se pone de relieve la confianza que el hombre tiene en Jesús o en "el Señor", haberlo acogido en la propia vida como orientación y elemento vital de la propia existencia. Creer o hacerse fiel es un don del Espíritu Santo (Gal 5,22), que sigue a la conversión y al bautismo (He 2,38) y que lleva consigo la salvación.
2. *Los discípulos.* Este término pone de manifiesto que la vida del cristiano recoge las características del propio maestro, Jesús Señor, copiando su existencia (cf Mc 8,34s 10,21.43ss; Lc 22,26ss; Jn 12,26). Al mismo tiempo se insinúa la mera funcionalidad del apóstol y del didáskalos, se confirma la presencia constante y activa en la tierra del Señor en quien se cree, y que no sólo se celebra en la eucaristía, sino que se guarda siempre como presente en uno mismo durante toda la vida, al cual se pertenece y del cual se recibe la salvación.
3. *Los hermanos.* Es el apelativo quizá más frecuente entre los cristianos (unas 100 veces). Ciertamente se observa en él la influencia hebrea. "Hermanos" de Jesús son los creyentes que le acogen y que cumplen la voluntad del Padre (Mt 12,46-50; Mc 3,31-35; Lc 8,19-21), nacidos también de Dios (Jn 1,13) e hijos del Padre (Jn 1,12), de manera que toda la comunidad cristiana resulta ser una verdadera "comunidad de hermanos" (1Pe 5,9), de los que Jesús es el "primogénito" gracias a la resurrección (Rom 8,29).
4. *Los salvados.* Más que el término (sólo Hch 2,47), es la idea de salvación la que está difundida en todas partes. Se comprende a la luz del AT y de las esperanzas escatológicas ligadas al mesianismo, configuradas, por tanto, en Jesús mesías y constituido Señor en la resurrección; los que lo aceptan y se hacen suyos, recibiendo el bautismo en su nombre (Hch 2,38) pueden llamarse "los salvados"; sin embargo, sólo están salvados "en esperanza" (Rom 8,24).
5. *"El camino".* El uso absoluto del "camino" para indicar la comunidad de los creyentes es una característica de los Hechos (9,2.5.14.21; 19,9.23; etc.). Al designar a la Iglesia como "el camino" y al definirse como "los del camino", los cristianos intentan representar gracias a su fe ese modo de ser y de obrar que asegura la salvación. "El camino de Dios" es el que se identifica con el cristiano. "Santo", "los santos". Teológicamente esta denominación se relaciona con todo lo que el AT decía del "pueblo santo", de la "asamblea santa", de los "santos" en relación con el culto, etc. Es lógica la conexión de esta denominación con Dios el santificador con Cristo santificador y, especialmente, con el Espíritu Santo, al que se atribuye la santificación en particular.

6. "*Los elegidos*". Término relacionado con la santidad; sirve para subrayar hasta qué punto la Iglesia y sus miembros son el fruto de la libre voluntad divina que actúa en ellos [/ Elección].
7. "*Los llamados*". Toda la vida del cristiano está bajo el signo de la / vocación; la misma raíz verbal vincula la "llamada" con la "Iglesia" o convocación, asamblea reunida para el culto de Dios. Este nombre subraya particularmente el origen de esta "convocación": la voluntad de Dios y su obra.
8. "*Los que invocan el nombre del Señor*". De Jl 3,5 (LXX) = Hch 2,21 (cf 2,39s). Expresa la "salvación" mediante Jesús Señor. El acento recae bien en la unidad de fe y la identidad de "credo", bien en la adhesión del hombre —de cualquier hombre— al plan salvífico de Dios.
9. "*Los cristianos*". Derivado del nombre Christós, "ungido" o mesías, describe a los "cristianos" como los que acogen al mesías, es decir, los indica como "mesianistas". La comunidad (de ámbito helenista) manifiesta también así su propio convencimiento escatológico respecto al mundo.

EN LUCAS Y HECHOS

El alma de la Iglesia es la presencia del Señor en la "palabra" y en la eucaristía; su garantía es la presencia y la fuerza del Espíritu derramado según la promesa (Lc 24,49; Hch 1,4s.8) sobre los apóstoles (Hch 2,3s.1 1.17s; etc.) por el Kyrios Jesús resucitado (Hch 2,23s). De él es de quien "Pedro y los once" (Hch 2,14) recibirán la fuerza para ser testigos del resucitado "en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los confines de la tierra" (Hch 1,8; cf 5,31s).

Ocupa un lugar preeminente la fe y su camino: los cristianos se reúnen para "escuchar la palabra" (Hch 10,44; 13,7.44) y la "acogen" (Hch 2,41; 8,14; 11,1; 17,11). María es precisamente la que de manera ejemplar acoge la palabra y cree (Lc 1,45; 11,28).

Esta Iglesia de los primeros tiempos pretende encarnar comunitariamente, y como efecto que se remonta a la primera hora, el mensaje del Maestro; de este modo se convierte en parámetro y en fuente de vida cristiana para la Iglesia de todos los tiempos.

El primer elemento que se destaca en esa Iglesia es **su reunión**: cf desde el principio Hch 1,4.6.13s. 15; luego en 2,1.42.44.46; 4,23s.31.32; etc. **El lugar** de encuentro es a veces el templo (Lc 24,53; Hch 2,46), pero también las casas privadas (Hch 2,46; 5,42; 12,12; etc.). De esta manera la Iglesia "se edifica" (cf Hch 9,31; 20,32) y sobre todo "crece", mientras que los discípulos "se multiplican" (Hch 2,41.47; 4,4).

Por lo que se refiere al **culto** en particular [/ Bautismo I; / Eucaristía II], son frecuentes en los Hechos las oraciones por parte de la comunidad (Hch 1,14; 2,42; 12,5.12; 13,3; etc.) y de los individuos, por ejemplo Pedro y Juan (Hch 8,15-24), Pablo (9,11), etcétera. En ella se presta atención a la acción de gracias y a la alabanza (Lc 24,53; Hch 1,24), a la intercesión (Hch 12,5; 13,3), a la petición (Hch 1,24s; 4,29s), al culto en general (Hch 13,1).

Una última nota se refiere a los que en la Iglesia de los Hechos parecen ejercer un cierto ministerio y tener los llamados **carismas**. No se trata de la presencia o no del Espíritu Santo; en efecto, éste está sobre toda la Iglesia y sobre cada uno de sus miembros (Hch 2,1.4.17s; etc.). Pero dentro de la Iglesia se mueven algunos personajes que nosotros llamaríamos carismáticos, en cuanto que no están constituidos propiamente en un ministerio y gozan, sin embargo, de ciertos dones particulares espirituales al servicio de la comunidad: por ejemplo, el "profeta" Agabo (1 1,27s), el grupo de profetas que se recuerda en Antioquía de Siria (13,1ss); también son "profetas" Judas y Silas (15,32); por el don del Espíritu destacan también Esteban (6,8; 7,55), Felipe (8,29) y sus cuatro hijas "profetisas" (21,9), Bernabé (11,24), Apolo (18,25).

Pero hay además una **ministerialidad** propia y verdadera, aunque privada de contornos precisos. Hay que señalar, por ejemplo, la función primacial de Pedro sobre los once, tanto dentro de ellos como en el interior de la Iglesia, o también la de todos los apóstoles (definidos en Hch 1,8 y 1,21s), que ciertamente son distintos de los "hermanos" (11,1); algo debió suceder con la institución de los "siete"(6,5s) a quienes se les impusieron las manos; lo mismo ocurre en el caso de la misión que se menciona en Hch 13,2ss.

Santiago preside la comunidad de Jerusalén (15,13-21). También destacan los "presbíteros" o "ancianos" (11,30), que forman en Jerusalén un gran consejo alrededor de los apóstoles (15,2; 16,4), llamados "hermanos" de los apóstoles, con los que están asociados. También fuera de Palestina son establecidos algunos "presbíteros"(14,23) por obra de Pablo y Bernabé. A estos "presbíteros" se les reconoce abiertamente el sello del Espíritu Santo para "ser inspectores" o episkopeín (20,28).

De esta manera se afirma que no sólo el carismático depende del Espíritu, sino también todos los que ejercen algún ministerio; éstos tendrán que "apacentar a la Iglesia de Dios", defendiéndola además de los errores y de la perversión respecto al depósito apostólico transmitido (20,29ss). Por consiguiente, se puede afirmar que ya en este nivel los Hechos atestiguan la presencia de la tradición e incluso la de la sucesión, es decir, la de una gestión de tipo ministerial.

El desarrollo de las pastorales: una Iglesia ministerial.

Más que por otros temas, igualmente centrales, en las pastorales la Iglesia se caracteriza sobre todo por una concepción de **tipo ministerial**.

Se la representa como una familia terrena (1Tim 3,5), como una verdadera y propia "casa de Dios"(1Tim 3,15; cf 5,1s), especificada mejor como "columna y fundamento de la **verdad**" (ibid). También se la representa como una "gran casa", donde "no sólo hay vajillas de oro y plata, sino también de madera y barro" (2Tim 2,20), es decir, en donde conviven creyentes y menos creyentes, buenos y malos. En el contexto general de una Iglesia pueblo de Cristo (Tit 2,14), formada por hombres con diferente grado de fe y considerada como una familia, se ejerce el ministerio confiado a Timoteo y a Tito.

Éstos se conciben como prototipos: desempeñan un ministerio que se confiere y se ejerce continuamente dirigido al oficio apostólico, puesto en continuidad con el mismo y como en su lugar (cf 1Tim 3,15; 4,13; 2Tim 4, 5s.9; Tit 3,12).

Por eso mismo las pastorales hacen hablar muy frecuentemente al apóstol, interpretándolo y autorizándolo; de esta forma todo gravita en torno al ministerio apostólico, expresamente en torno a Pablo (son también muy numerosas las referencias personales). Su enseñanza se ha hecho ya normativa (Tit 1,9; 2Tim 1,12s). Sus destinatarios, Timoteo y Tito, no hacen más que guardar lo que fue enseñado por el apóstol y volver a proponerlo como repetidores (1Tim 4,16; 6,2.20; etc.).

La prolongación del oficio apostólico en el ministerio afecta también a su interioridad: el amor, la fe, el Espíritu, la dulzura, la paciencia, etc. No solamente el ministerio ha de ser "espiritual", sino también el que está revestido de él (1Tim 6,1 ls; etc.); habrá de imitar al apóstol en el sufrimiento por el evangelio (2Tim 1,8); tendrá que ser un verdadero **τυπος** para la comunidad (1Tim 4,12; Tit 2,7); será como un alistado para una "buena milicia" (1 Tim 1,18; 2Tim 4,5), como en un auténtico "servicio" (1Tim 1,12; 4,6; 2Tim 4,5). Y lo mismo que hizo el apóstol, también el oficio ministerial edifica la Iglesia; más aún, la hace crecer y la cumple, puesto que está puesto para llevar a su cumplimiento el mismo oficio apostólico. Este oficio ministerial afecta también a la administración responsable de la "casa de Dios", a la vigilancia y a las directivas varias —también de orden disciplinar— para los diferentes ministerios (p.ej., para las viudas: 1Tim 5,3-16; para los presbíteros: 1Tim 5,17-22); constituye a otros en el oficio de presbíteros (1Tim 5,22; Tit 1,5), algunos de ellos con funciones de **inspección** (epískopoi: 1Tim 3,1- 8; Tit 1,5-7) y a otros sólo como **auxiliares** (diákonoi: 1Tim 3,8-13). También éstos, a su vez, enseñan, presiden, ordenan (1Tim 4,13; 5,17; 2Tim 2,2).

De esta manera la Iglesia se presenta monolítica, siempre ligada al apóstol; escucha sus instrucciones y es dirigida por ellas; las aplica y automáticamente las desarrolla [/ Timoteo; /Tito].

LA IGLESIA JOÁNICA

Presenta la vida de una Iglesia que ya ha evolucionado y que vuelve a proponerlos en términos de actualidad y de historia. Aunque nunca nos hablan explícitamente de la Iglesia, estos escritos no pierden nunca de vista su naturaleza íntima, que consiste en la perfecta comunión entre sus miembros y por parte de éstos con Jesús. En estos escritos la Iglesia es siempre el grupo de discípulos, que en Ap se tiñe con el martirio. De suyo, la Iglesia equivale a "**creyentes**" (Jn 1,12; 3,16.18.36; 5,24; etc.), aunque no todos los creyentes sean discípulos (Jn 4,39.41.53; 9,38; 11,27; etc.). Sólo la fe une con lo que fue "desde el principio" (Jn 1, lss; 2,7s; 3,11; 2Jn 4ss). Entre los creyentes hay algunos que sólo creen superficialmente (en los signos: Jn 2,23), o tan sólo a escondidas (Jn 12,42; 19,38); la verdadera fe, la de los discípulos auténticos y la de la Iglesia, se caracteriza por la relación con la palabra de Jesús (Jn 5,38; 8,31; 15,7; Un 1,1), por el "conocimiento" que viene de la fe (Jn 6, 69) y que "da mucho fruto" (Jn 15,8).

Los "doce" son el modelo adecuado para los verdaderos discípulos (cf Jn 6,70, referido a los doce, con 15,16, dicho para los discípulos en general).

Entre Jesús y "los suyos" se da una unión muy íntima, en virtud de una presencia constante de Jesús y del Espíritu con, por y en los discípulos (Jn 14,16s; 15,13; etc.). Él es "desde el principio" la "palabra de la vida" para los creyentes en la Iglesia.

Como comunidad de los creyentes, la Iglesia es la morada de Jesús y del Padre (Jn 14,23; Ap 21,3).

La misma muerte de Jesús no es considerada, ni mucho menos, como separación o como lejanía de Jesús respecto a su comunidad; al contrario, mediante el Espíritu Jesús vuelve y permanece continuamente presente en su Iglesia.

Ese Espíritu es dado por Dios (Jn 3,24); pero es también enviado por Jesús (Jn 15,26), como "otro Paráclito" ("otro" respecto a Jesús) y permanece "para siempre" con los discípulos (Jn 14,16); más aún, está "dentro" de ellos (Jn 14,17). Esta intimidad tan grande y tan vital entre el creyente y Jesús se pone de manifiesto en el lenguaje figurado de la parábola alegórica del buen pastor (Jn 10,1-17) y en la metáfora de la vid y los sarmientos (Jn 15,1-8): la Iglesia recibe su vida de Jesús; más aún, lleva dentro de sí la vida misma de Jesús.

Unida y también única, es decir, Iglesia universal. Según Jn 4, la universalidad de la Iglesia formaba ya parte de la enseñanza terrena del Maestro, aun cuando hay claros indicios que atestiguan en el texto una evolución y una clave escatológica difícilmente originales (pero que al mismo tiempo confirman la interpretación universalista que hay que dar a todo el episodio). También tiene un aire universalista Jn 12,12-28: "Mirad cómo todo el mundo se va tras él", es el comentario amargo de los fariseos (v. 19); pero también la interpretación universal del evangelista, que habla de "algunos griegos" (v. 20) y de la necesidad del ministerio apostólico para "ver a Jesús" (v. 21s).

Es además interesante la referencia al nuevo culto, es decir, a la era escatológica, representada aquí por la Iglesia: cf las bodas de Cana (Jn 2,1 - 11), leídas en paralelo con la referencia al templo y con la interpretación siguiente (2,13-22); véase la afirmación sobre los "verdaderos adoradores", los actuales, esto es, los del tiempo de Cristo y de la Iglesia, que "adorarán al Padre en espíritu y en verdad" (Jn 4,23).

Jesús inauguró la hora escatológica de la verdadera adoración, la que continúa entre los que creen en él y en su misión.

Entre los sacramentos, se habla particularmente del / bautismo (III) con agua y Espíritu (Jn 3,1-12); al bautismo y a la eucaristía juntamente se alude en Jn 19,34 y en Jn 5,6ss: los dos brotan de la muerte de Jesús; a la / eucaristía (V) se dedica todo el capítulo 6. Hay que recordar igualmente el perdón de los pecados (Jn 20,23), verdadera y propia habilitación para un acto judicial por parte de los discípulos/ apóstoles dentro de la comunidad.

En Juan el mundo y el maligno han logrado penetrar en la Iglesia mediante las herejías. En la comunidad hay muchos "anticristos" (Un 2,18.22; 4,3.6; 2Jn 7) y muchos falsos profetas (Un 4,1), que son un motivo de perversión para los miembros de la Iglesia (Jn 2,26; cf 3,7). El error recae sobre Jesús (docetismo: Jn 2,22; 4,2s) y manifiesta una falsa concepción del pecado (Jn 1,8; 3,4.7s). **Estos falsos profetas son excluidos de la comunión eclesial** (2Jn 10s); es natural que así sea, puesto que "no tienen a Dios" (2Jn 9). La Iglesia, sin embargo, aunque tentada y sometida a la prueba, permanece fiel: "Se disipan las tinieblas y la luz verdadera brilla ya" (Jn 2,8).